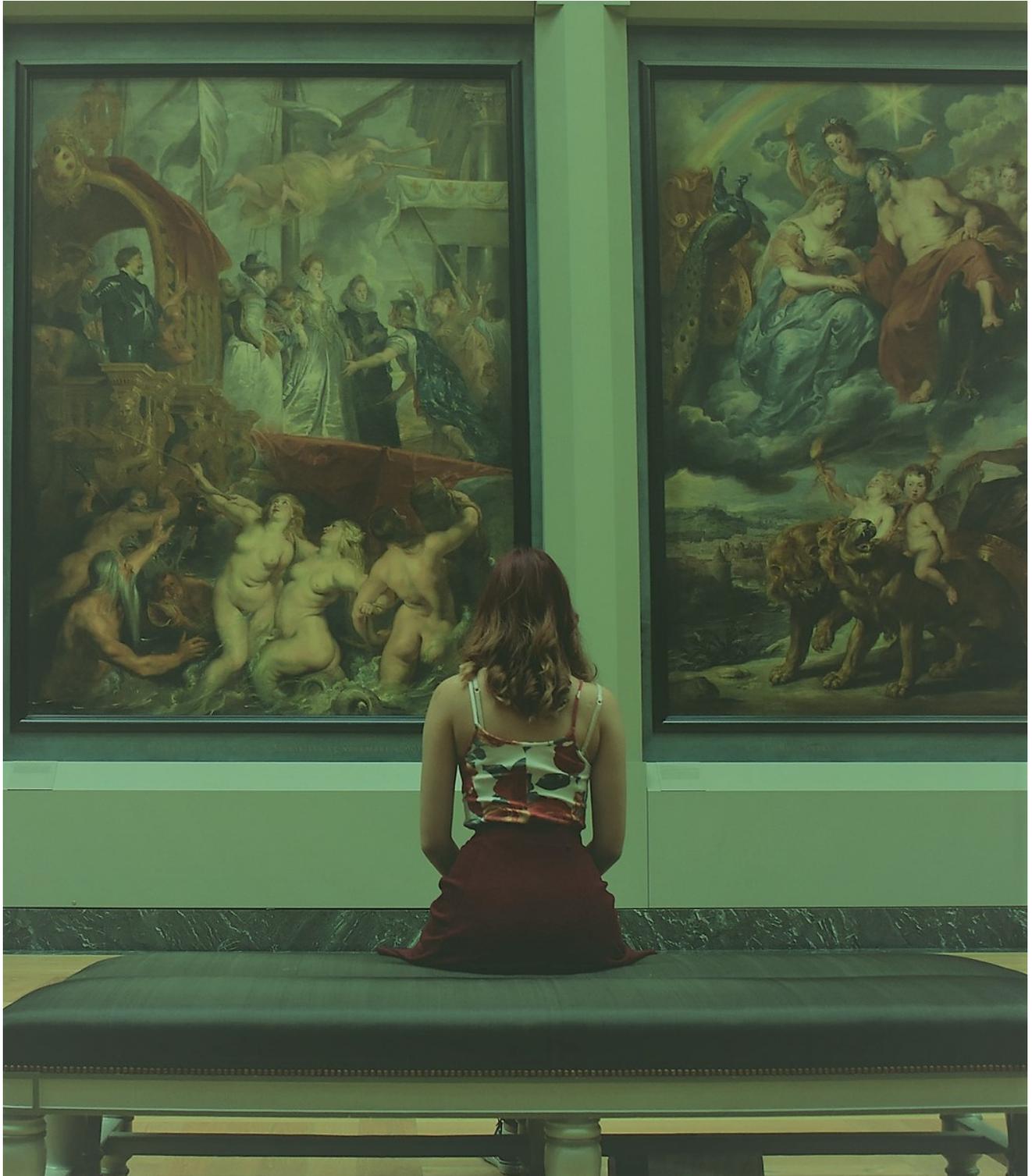


Morgana

MIRANDA P S



Capítulo 1

Frente al espejo del pasillo, Morgana hace su particular ritual diario antes de salir de casa. Con sus prendas bien estudiadas se coloca frente a él, mientras observa su reflejo transformándose en la persona con la que se identifica ese día. Hoy toca su versión más oscura, la que suele aparecer cada vez que sube la persiana y ningún rayo de sol se cuele entre las rendijas. Pero lejos de parecerle un día triste o perdido, a Morgana le hace sentirse cómoda, melancólica y poco comunicativa, casi invisible al mundo, bajo esa capa de pinturas en tonos oscuros y púrpura con los que viste sus ojos negros y sus afinadas mejillas, a juego con su atuendo: unas botas negras altas que se intuyen tras una falda negra a la altura de sus tobillos, y una gabardina de piel negra desgastada atada con un par de botones por debajo de su pecho para dejar ver el colgante que siempre le acompaña. Dos gotas de fragancia de musgo en su cuello se integran a la perfección con el conjunto elegido.

Coge el paraguas, con la esperanza de que las nubes que han decidido su vestimenta cumplan su amenaza de lluvia y sale a la calle en dirección a la estación del tren mientras improvisa un posible destino donde pasar su primer día sin Joel.

Aunque había pasado varios meses fantaseando con tomar esa decisión, la ingente necesidad de hacer algo que no sabía muy bien cómo le había hecho perder demasiado tiempo. En su cabeza se habían sucedido mil escenas con distintos finales, y ninguno acababa bien, no había manera posible de materializarlo, razón por la cual había permanecido paralizada, atrapada en un callejón sin salida. La liberadora y extraña idea de llevarlo a cabo fue, junto a un hecho inesperado en su aburrida vida, el detonante que la empujó a hacerlo.

Dejar a Joel no fue fácil. No porque no estuviera segura de que quisiera hacerlo, sino porque tenía tendencia a ponerse en la piel de los demás antes de pensar en lo que suponía para ella. No soportaba el peso de la culpa, prefería seguir arrastrando el lastre que cargaba a sus espaldas. Pero no era sano. Sus nervios estaban al límite, y empezaba a buscar excusas para rebasarlos y crear un conflicto.

Durante casi 8 años viviendo una mentira, había perdido su identidad, esa que ahora trataba de encontrar, pero no estaba segura de reconocer. Quizás por eso cada día al abrir su armario dudaba antes de decidir qué ponerse. Llegar a su capa más íntima iba a ser difícil, pero se lo debía a ella misma. Necesitaba descubrirse, encontrar su sitio en el mundo, ese nuevo mundo que esperaba impaciente ahí afuera.